

preparado, a nivel estructural, para enfrentar este tipo de contingencias. Hay una gran experiencia en la educación a distancia, la que actualmente se está utilizando con todas las ventajas.

Sin embargo, los profesores enfrentan un gran desafío cuando preparan clases virtuales en tiempo récord y con diferentes niveles de apoyo institucional. Para muchos, la cantidad de trabajo necesaria es importante, debido a la programación y la falta de experiencia pedagógica. Tienen que "aprender sobre la marcha". Para algunos, esto es algo bueno, mientras que otros han tenido dificultades. En muchos casos, los docentes experimentados trabajan junto a los jóvenes, combinando diferentes tipos de conocimiento.

Nuevos argumentos en contra de la educación virtual

Tras la decisión de extender la cuarentena, hubo debates antiguos y nuevos, con argumentos que surgieron en contra de la educación virtual, además de los tradicionales que defienden que la enseñanza presencial es irremplazable. Las condiciones de trabajo de los docentes en sus hogares o la falta de experiencia son argumentos utilizados por algunos sindicatos para afirmar que sería mejor esperar a que la situación se normalice en lugar de ofrecer una educación de baja calidad. La inequidad de la educación mediada por la tecnología también es un problema común, ya que muchos estudiantes no tienen los medios para acceder a ella.

Recientemente, la Universidad de Buenos Aires, una de las principales universidades del país en términos de trayectoria, cantidad de estudiantes y reconocimiento internacional, estableció un nuevo calendario académico postergando el inicio del semestre de abril a junio. Si bien reconoce que cada facultad (escuela) puede establecer modalidades virtuales en línea con las características de sus programas, la universidad aprobó un reglamento en que la asistencia a las clases presenciales es la única opción autorizada, citando la responsabilidad social y los temas de calidad. Mientras tanto, la gran mayoría de las universidades públicas y privadas aprobaron las clases virtuales como un medio para mantener la actividad académica durante todo el período de cuarentena.

Es importante destacar lo que cada universidad puede hacer, de acuerdo con sus medios y posibilidades, para velar por el derecho a la educación, en una situación en la que nada es como era y donde es crucial mantener una oferta pedagógica. En un momento inesperado de aislamiento, las universidades no pueden darse el lujo de estar ausentes. En el futuro, es probable que, cuando las actividades vuelvan a la normalidad, se haya sembrado una semilla de cambio. Uno que crecerá a partir de la experiencia de cada uno de esos actores clave durante este período inesperado y excepcional: estudiantes, profesores e instituciones. ▲

Las universidades han sido actores líderes en la lucha contra el COVID-19, actuando en el marco de su misión social de varias maneras

Mónica Marquina es profesora e investigadora en educación superior en CO-NICET/UNTREF, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: mmarquina@untref.edu.ar.

El impacto del COVID-19 en la educación superior australiana

Betty Leask y Chris Ziguras

La educación superior ha sido una de las tres principales exportaciones de Australia durante más de una década. En 2019, los estudiantes chinos contribuyeron con 12 mil millones de dólares australianos a la economía del país. La presencia de estudiantes extranjeros en general, y de estudiantes chinos en particular, ha enriquecido de manera literal y metafórica los campus, las aulas y los laboratorios de investigación. Las visas de los estudiantes extranjeros permiten a estos a trabajar hasta 40 horas por quincena, y los titulados pueden permanecer en el país entre dos y cuatro años con plenos derechos laborales. Como resultado, las comunidades locales se han beneficia-

Abstracto

Con estudiantes extranjeros que comprenden más de una cuarta parte de su población estudiantil, Australia es vulnerable a las crisis mundiales. El primer impacto del COVID-19 fue evitar que miles de estudiantes chinos viajen a Australia para iniciar el nuevo año académico. La cuarentena en curso, el cambio a la educación en línea y el colapso del trabajo a media jornada están afectando profundamente a los estudiantes extranjeros. Sin embargo, las universidades han hecho la transición de realizar las actividades en línea sin problemas, lo que podría provocar un cambio cultural a futuro en sus operaciones.

do del acceso a una mano de obra informal, entusiasta, flexible y diversa. El COVID-19 ha puesto todo esto en riesgo.

El movimiento de estudiantes de China a Australia antes del COVID-19 representaba uno de los mayores flujos de educación que el mundo haya visto. En 2019, los estudiantes chinos representaban el 28 por ciento de la población total de estudiantes extranjeros de Australia. La primera ola de la pandemia del virus en China llegó en el peor momento para los estudiantes de ese país, ya que el año académico en Australia comienza en marzo. En el momento en que Australia impuso restricciones a los viajes desde China, había más de 100.000 estudiantes que fueron aceptados para estudiar en Australia en 2020, pero ya no se les permitía ingresar al país. A medida que se desarrolló la crisis en enero y febrero, rápidamente se hizo evidente que solo un porcentaje muy pequeño de esos estudiantes podría comenzar el semestre según lo planificado. La gente recién comenzaba a comprender el costo personal para los estudiantes, y el costo económico para las instituciones debido al COVID-19. Para los estudiantes que no podían salir de China, el impacto de la crisis en sus vidas también afectó tanto a sus familias y amigos como su estilo de vida. Es probable que este efecto dure más a largo plazo, lo que perjudicará sus planes futuros de realizar una carrera profesional. Para las instituciones, el costo económico se estimó en más de \$3 mil millones de dólares australianos.

Primeros días: estudiantes chinos abandonados

Algunos estudiantes chinos lograron ingresar a Australia al pasar dos semanas de tránsito por un tercer país. Sin embargo, cuando comenzó el semestre, muchos estaban en China, algunos estudiaban en línea, otros habían postergado sus estudios con la esperanza de comenzar a mitad de año.

Las universidades australianas trabajaron arduamente para satisfacer las necesidades de los tres grupos de estudiantes (incluida la oferta de matrículas con descuento para aquellos que toman clases en línea desde China), reorganizar las clases en el campus para que los estudiantes que llegaron más tarde durante el semestre reciban apoyo, retrasar la fecha de inicio del semestre, reembolsar los aranceles y los pagos diferidos, ayudar a los estudiantes para solucionar problemas de visa, resolver problemas de alojamiento y empleo, y ofrecer servicios de apoyo para los estudiantes chinos. Lo último incluyó apoyo académico y asistencial, asesoramiento, líneas de ayuda especiales y pautas de información específicas sobre el coronavirus.

Sin embargo, la crisis tuvo un efecto devastador inmediato tanto en los estudiantes chinos como en las instituciones. Causó una gran interrupción en el estudio de los alumnos, el alojamiento, el empleo a tiempo parcial y en los planes de vida, como también en el bienestar mental. Los estudiantes y las instituciones lucharon para manejar la situación día a día y semana a semana a medida que se intensificó la crisis sanitaria.

Intensidad en aumento: estudiar en cuarentena

A medida que aumentó el impacto sanitario del COVID-19 en Australia en las siguientes semanas, la crisis cambió la vida de todos los estudiantes y el personal. Todas las clases cambiaron al modo en línea. Todos los estudios en el extranjero realizados por estudiantes australianos y los viajes de los profesores fueron cancelados abruptamente. Los estudiantes extranjeros en Australia quedaron aislados y lidiando con un nuevo modo de estudio, y muchos perdieron el trabajo a tiempo parcial en el que confiaban para pagar arriendo y comprar comida. Algunos regresaron a su país de origen y tuvieron que aplazar sus estudios o estudiar en línea, ya que es posible desde el hogar donde los costos son mucho más bajos y están cerca de sus seres queridos.

En este punto, se presentó un paquete de estímulo económico multimillonario, el que incluía subsidios a estudiantes nacionales a tiempo completo como compensación por la pérdida de ingresos de sus trabajos informales. Sin embargo, a pesar de que los estudiantes extranjeros también perdieron su empleo informal, el primer ministro anunció que, si estos estudiantes "no están en condiciones para costear sus gastos, entonces está la opción de regresar a sus países de origen".

Esta medida de "volver a casa" fue condenada por algunos grupos estudiantiles y del sector educativo, quienes señalaron que muchos estudiantes actualmente no podían regresar y argumentaron que Australia tiene el deber de cuidar a todos los residentes. La comunidad educativa internacional, que había estado trabajando durante años para que los estudiantes extranjeros fueran tratados como parte integral de las instituciones y las comunidades educativas, estaba horrorizada por este insensible desprecio por su bienestar.

La sorprendente transición de la educación presencial a la versión en línea fue posible gracias a las grandes inversiones en sistemas de gestión del aprendizaje y la digitalización de los servicios administrativos en los últimos años

Los gobiernos estatales y locales, y muchas empresas, han dado apoyo moral y material a los estudiantes extranjeros, y el máximo organismo de estos estudiantes (un grupo elegido de estudiantes que representa los intereses de los estudiantes extranjeros) ha realizado un llamado a los consulados para exigir más apoyo para estos alumnos que están en Australia. Y si bien varias instituciones ofrecieron dinero a los estudiantes extranjeros que luchaban por pagar sus cuentas, el gobierno anunció un paquete de alivio por el coronavirus para la educación superior que se enfocó desvergonzadamente sólo en los estudiantes nacionales.

Mirar al futuro

Sin duda, el futuro para la educación superior internacional australiana se ve muy diferente ahora que hace tres meses. Las fronteras de Australia seguramente estarán cerradas hasta después del comienzo del segundo semestre en julio, cuando muchos estudiantes extranjeros comienzan sus estudios, por lo que los números serán menores. La admisión reducida de estudiantes extranjeros a corto y mediano plazo disminuirá profundamente la cantidad de clases y la fuerza laboral docente, sobre todo a nivel de magíster. Alrededor del 46 por ciento de los estudiantes chinos están estudiando un programa de magíster de postgrado, muchos de ellos en escuelas de comercio, los que serán los más afectados.

La sorprendente transición de la educación presencial a la versión en línea fue posible gracias a las grandes inversiones en sistemas de gestión del aprendizaje y la digitalización de los servicios administrativos en los últimos años. Si bien la adopción de algunos sistemas en línea en el pasado ha sido irregular, esta crisis ha obligado a todo el sistema a experimentar las nuevas posibilidades de participación remota, tanto para la educación como para las operaciones institucionales. Las universidades también planifican ofrecer el segundo semestre en línea, con el fin de atender a los nuevos estudiantes extranjeros que tendrán que comenzar sus estudios, y esperan que el aislamiento social continúe en Australia durante algún tiempo, aunque con suerte con menos intensidad. ▲

Betty Leask es profesora invitada en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE), Boston College, y profesora emérita en la Universidad La Trobe, Australia. Correo electrónico: leaskb@bc.edu. Chris Ziguras es profesor de estudios mundiales, Universidad RMIT, Australia. Correo electrónico: chris.ziguras@rmit.edu.au.

Oportunidades durante la crisis: ¿las aprovecharán las universidades italianas?

Fiona Hunter y Neil Sparnon

En la primera fase de la epidemia del coronavirus, cuando las restricciones de viaje comenzaron a surtir efecto, la movilidad internacional fue la primera preocupación de las universidades italianas. Las oficinas internacionales se enfocaron en que volvieran los estudiantes italianos varados en el extranjero y procurar que los estudiantes extranjeros pudieran llegar a sus hogares o estar a salvo. Luego, se realizó la suspensión, el aplazamiento, la reprogramación y la cancelación de los proyectos internacionales. La crisis se extendió rápidamente e Italia fue el primer país de Europa en suspender las clases presenciales, trasladando todas sus actividades al modo en línea. Como muchas universidades italianas habían ignorado en gran medida las oportunidades de este tipo de educación, éste era un territorio desconocido.

Un experimento nacional en línea

El cambio ocurrió de manera repentina. Las decisiones que normalmente habrían tardado meses se tomaron de la noche a la mañana. A nivel institucional, se identificaron

Abstracto

En respuesta al COVID-19, Italia fue el primer país europeo en cerrar sus universidades y cambiar por completo sus clases a la educación en línea. Esto se ha convertido en un experimento nacional sin precedentes que destaca los desafíos y las oportunidades de la educación en línea en un sistema con una experiencia previa limitada.